

ct

# Las ruinas del agua y del fuego

de  
Juan Diego Arias

*(fragmento)*

OTHELLO: She was false as water.

EMILIA: Thou art rash as fire.

—*Othello*

## PERSONAJES:

ARLEY CARREÑO, *exparamilitar (entre 40 y 50 años)*

CARMEN TORRES HIMMEL, *investigadora (35 años)*

## ACTO ÚNICO

*Dos sillas y una mesa. En una silla CARMEN y en la otra ARLEY. ARLEY tiene atados los pies a la silla. Esta, a su vez, está atornillada al piso. Al fondo del escenario y diagonal a la mesa hay una ventana.*

## Escena 1

*Primera entrevista.*

ARLEY

¿Usted cree que yo estoy enfermo?

CARMEN

¿A qué se refiere con enfermo?

ARLEY

Pues enfermo, señora. ¿Qué más será estar enfermo? Yo sé que en la cárcel termina mucha gente enferma, pero yo... Yo sí que conozco gente desgraciada. Y sé que no soy como ellos. (*Señala la ventana.*) ¿Quién más está ahí?

CARMEN

Mi equipo de investigación.

ARLEY

Vea que ahí una vez en la selva nos enteramos que un canapiare nos tomó fotos a escondidas y las pegó en una casa. Dizque para una exposición de arte.

CARMEN

¿Qué es un canapiare?

ARLEY

Un chiflado. Por allá en el Llano se les nombra así. ¿Qué ganaba ese tipo mostrándole nuestras jetas a todo el mundo? ¿Qué quería? (*Pausa.*) A mí no me gusta que hablen de mí.

CARMEN

Todo el país habla de usted. “El Enchivador” Carreño. Mucha gente ha oído hablar de usted.

ARLEY

¿Qué dicen de mí?

CARMEN

¿Qué quiere que digan de usted? (*Silencio.*) A mí me parece fundamental que la gente los escuche.

Ustedes también han sido silenciados por gran parte de los medios de este país. Otras voces se han sobrepuesto a las de ustedes: las de las víctimas, incluso las de los guerrilleros.

ARLEY

¿Cómo es que se llama usted?

CARMEN

Mi nombre es (*Dice su nombre y cargo fuerte, innecesariamente.*) Carmen Torres Himmel, investigadora titular del proyecto “Recolección/Reconciliación”: recolección barra oblicua o diagonal reconciliación.

ARLEY

Yo quiero salir con mi buen nombre intacto. Tengo que trabajar. Yo rico no soy. (*Se acomoda en la silla.*) Usted me va a ayudar con eso.

CARMEN

Si usted me ayuda a mí, sí. (*Pausa.*) La idea es que nos veamos cada quince días. Esto no es un juicio. Si en alguna entrevista se siente incómodo o maltratado, está en todo su derecho de pararla. ¿Empezamos? (*ARLEY asiente.*) Listo. Lo primero es su ingreso a la guerra. ¿Cuál fue la primera noticia que tuvo de esta?

ARLEY

No sé, de muy culicaga’o...

CARMEN

¿Por qué decidió tomar las armas?

ARLEY

En el pueblo no había mucho más que se pudiera hacer. El campo ya no se podía trabajar por la guerrilla... y venirse para la capital, pues no.

CARMEN

¿Lo obligaron?

ARLEY

No, no... eso fue por mi mamá.

CARMEN

¿Ella vive aún?

ARLEY

(*Ríe. Su risa es falsa. Nace más del supuesto que debe reírse, que de un sentimiento real.*) No.

CARMEN

¿Por qué se ríe?

ARLEY

¿Tan viejo yo y con una mamá?

CARMEN

Mi papá es mayor que usted, y mi abuela sigue viva.

ARLEY

Nadie en el campo va a vivir tanto.

CARMEN

¿Ella alcanzó a verlo... armado?

ARLEY

Claro. Por ella fue que me fui. Para cuidarla también. (*Sonriente.*) Ella me quería mucho. Es que de muchacho yo la salvé de tener una mala vida. Mire le cuento: como ella no estaba cristianizada con nadie, pues dejaba las puertas de nuestra casa abiertas, a lo potrero, para que de noche cualquier hijo de vecino se pasara por ahí. Ella preparaba comida y echaba cuentos... Pero había un vecino con el que no se podía. Se entraba con la cara volteada y los ojos amarillos de lo borracho que estaba. Llegaba a cerrar las puertas. Decía: "Este corral es mío". El tipo hacía mucho ruido. Y yo veía a mi mamá ahí sin hacer nada y llorando y la pendejada... Ahí fue que conocí a unos policías que me enseñaron a utilizar el cuchillo. Me dijeron: "No lo vaya a apuñalar". Un día vi al vecino sentado en la cama de mi mamá y le rasgué el cuello. Después de eso fue que los policías me dijeron que me fuera con ellos. Como le digo, era la mejor opción. Cuando me despedí de mi mamá estaba triste, entonces le dije que cuál era la joda si yo me iba con unos policías y ella ya no se iba a tener que aguantar más al vecino. Ella se puso a llorar. Pero estaba agradecida.

CARMEN

¿Usted de verdad cree que estaba agradecida?

ARLEY

Sí.

CARMEN

¿Ese fue su primer asesinato?

ARLEY

No, yo maté un chandoso antes.

CARMEN

¿Por qué?

ARLEY

Mi mamá me lo regaló y me dijo: "Lo tiene que cuidar. No puede dejar que se le suba ni una garrapata". Y entonces yo todos los días lo cogía y le revisaba que no tuviera de esos bichos. Pero siempre tenía. Aunque era un chandoso, yo le hablaba, le pedía que no se revolcara tanto en el pasto... ¡Es que ahí las cogía! Yo todos los días lo aplastaba contra el piso y le quitaba una a una, una a una... Y a mí me daba mucha la rabia porque yo no podía dejar que se le subieran, pero por

más que yo le dijera que no se revolcara en el pasto, no me hacía caso. Yo era un muchacho. Y estaba tan endiablado que un tío me vio y me contó lo que hacían las garrapatas. Garrapatas malparidas. Bichos rastreros. Entonces ahí fue que se me ocurrió la idea: si las garrapatas querían la sangre del chandoso, pues sin sangre no se le iban a subir. Fue una idea de muchacho, pendeja, pero... ¿sabe por dónde sangran más los chandosos? Por aquí... (*Se toca la entrepierna.*) Yo probé mucho y por ahí es por donde más sangran.

CARMEN

Vio morir a su perro.

ARLEY

Yo era un muchacho. No entendía de esas cosas.

CARMEN

¿Las entiende ahora?

ARLEY

Yo le cuento estas jodas porque usted me dijo...

CARMEN

Está bien, está bien. Sólo quiero saber si entiende. Un perro es un ser vivo. (*Pausa. Piensa. Hace una anotación. Revisa las notas.*) ¿Su mamá nunca le dijo nada por irse con esos policías?

ARLEY

Como le digo: ella estaba de acuerdo. Los comunistas se habían metido a mi pueblo y habían matado a casi toda la fuerza pública. Nosotros teníamos que defenderlos.

CARMEN

¿Usted nunca se ha sentado a hablar con un guerrillero?

ARLEY

No. ¿Para qué?

CARMEN

A pesar de la guerra, ustedes, como grupo armado, y sus enemigos ideológicos, la guerrilla de izquierda, tenían muchos puntos en los cuales convergían. Sus discursos denunciaban, en ocasiones, unas mismas problemáticas. Por ejemplo, ambos criticaron el centralismo de este país, uno de los efectos más comunes de la descolonización. (*Pausa.*) ¿Usted nunca ha pensado de qué manera el discurso de los guerrilleros llegaba a ustedes?

ARLEY

Se lo juro que a mí esos tipos nunca me echaron ni un discurso.

CARMEN

Usted reconoce los efectos del excesivo centralismo en este país, ¿no? Es decir, la ausencia del Estado en las regiones en las que usted vivió.

ARLEY

Pues mire, yo le voy a contar la verdad de las cosas. A ver si me explico. Figúrese que el país es como un edificio así muy alto. De esos que nombran rascacielos. Hay una gente que toda la vida ha mirado cómo hace para seguir construyendo. El edificio, ¿sí me entiende? Que quiere que todo esté bien y van limpiando o arreglando lo que se va dañando y así. Y se dedican a eso toda la vida. Esa gente vive en el edificio que ellos han construido. Como debe ser. Pero hay otra gente que está afuera del edificio y tiene envidia porque no vive ahí. Entonces miran a ver cómo tumban el edificio. Yo trabajaba para cuidar el edificio. Esa era mi lucha. ¿Me entiende?

CARMEN

No.

ARLEY

Figúrese un rancho...

CARMEN

¿Usted vivía en el edificio?

ARLEY

En principio, no, porque era pobre. Yo hablo de edificios muy grandes. De esos que no hay por donde yo nací.

CARMEN

¿Las personas con bajos recursos no viven en el edificio?

ARLEY

No.

CARMEN

¿Por qué?

ARLEY

Porque... ¿Cómo es que dicen? Que el hacha... No prestan ni el hacha. Algo así decía el patrón. Usted sabe cómo es: están los que nacen con estrella. Y a los que nacemos estrellados, pues nadie nos ayuda.

CARMEN

¿Entonces por qué lo defendía?

ARLEY

Porque lo que toca es trabajar para entrar a vivir en el edificio, no destruirlo para que la gente termine por ahí sin techo... Todos iguales: sin nada. Esa es una mentalidad mediocre, ¿no? Esa es la trampa del comunismo: acostumbrar a la gente a la miseria. A mí hasta me da ironía pensar en eso.

CARMEN

Más bien debe ser una paradoja.

ARLEY

Sí, me da una paradoja terrible.

CARMEN

No, no se dice así. (*Pausa.*) ¿Usted diría que entró a ser parte de ese grupo armado por su condición socioeconómica?

ARLEY

Pues cuando a mí me llamaron yo era pobre.

CARMEN

Bueno, ¿se da cuenta de que usted sí tiene idea de cuál es su discurso?

ARLEY

No es un discurso, señora: es una verdad. A mí me llamaron para salvar el país. Salvarlo de tanto criminal terrorista. (*Pausa.*) ¿Usted es comunista?

CARMEN

No. (*ARLEY ríe.*) ¿De qué se ríe?

ARLEY

El comunismo sí que es rastrero... (*Pausa.*) Discúlpeme: yo no sé qué me da. Desde que estoy aquí me alebresto muy fácil. Es que acá nos turrean mucho. ¿Sabe hace cuánto no trabajo? Pero como acá nos dan la comida. Está la cama. Si me enfermo van y me curan. Ahí es cuando uno piensa y dice: “ya no soy hombre, soy res”. Y a uno la jeta se le pone pues así... (*Hace unas muecas.*) como la de las reses. (*Pausa.*) Yo a veces cierro los ojos y veo que la vida, el mundo entero, es una vaca. (*Pausa.*) Asusta, ¿no?